Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6571-6572 Martes 13 de Septiembre de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

MACHUCA (Ídem., Chile/España/Inglaterra/Francia, 2004) *Dirección*: ANDRÉS WOOD. *Guión*: Eliseo Altunaga, Roberto Brodsky, Mamoun Hassan, Andrés Wood. *Fotografía*: Miguel Joan Littin. *Diseño del film*: Rodrigo Bazaes, Alejandro González. *Asistente de dirección:* Waldo Salgado. *Montaje*: Fernando Pardo, Soledad Salfate. *Mezcla de sonido:* Miguel Hormazábal, Marcos Maldavsky. *Música original:* Miguel Miranda, José Miguel Tobar. *Vestuario:* Maya Mora. *Decorados:* María Eugenia Hederra. *Dirección de arte:* María Eugenia Hederra. *Elenco*: Matías Quer (Gonzalo Infante), Ariel Mateluna (Pedro Machuca), Manuela Martelli (Silvana), Ernesto Malbran (Padre McEnroe), Aline Küppenheim (María Luisa Infante), Federico Luppi (Roberto Ochagavía), Francisco Reyes (Patricio Infante), Luis Dubó (Ismael Machuca), Tamara Acosta (Juana), Maria Olga Matte (Gilda), Gabriela Medina (Lucy), Tiago Correa (Pablo), Alejandro Trejo (Willi), Andrea García-Huidobro (Isabel), Pablo Krögh (Coronel Sotomayor), Sebastian Trautmann (Gastón), Kevin Krisciunas, María Izquierdo. *Productor*: Mamoun Hassan, Gerardo Herrero, Andrés Wood. Productor ejecutivo: Juan Carlos Arraigada, Patricio Pereira, Nathalie Trafford. *Duración original*: 121'.

El film

La cinta de Andrés Wood, **Machuca**, que de paso se ha convertido en la mejor producción chilena del año, y que va camino a posicionarse como la película más vista en la historia del cine chileno, mezcla una serie de elementos que la hacen destacar de inmediato. Partiendo por el contexto en que se enmarca, los conflictivos últimos días del gobierno de la Unidad Popular, pasando después por las emocionantes secuencias en que los protagonistas van formando lazos de amistad, hasta llegar a los dramáticos y conmovedores minutos finales. Estamos en 1973 y el Colegio Saint Patrick ha dado el vamos al proyecto que consiste en la incorporación de niños de escasos recursos, a que puedan cursar sus estudios en el prestigioso establecimiento. (El proyecto efectivamente se desarrolló en la época. Andrés Wood se basó en la experiencia que tuvo como alumno del colegio Saint George).

Pedro Machuca (Ariel Mateluna) es uno de los niños integrados y desde su primera aparición nos parece un chico ingenuo y adorable. En el otro lado tenemos a Gonzalo Infante, el niño de clase alta, aplicado y educado, mediante el cual iremos viviendo los agitados momentos que el país pasaba por esos días. Después de un par de hostilidades iniciales, Machuca e Infante irán construyendo una hermosa amistad, a través de diversos episodios, los que uno como espectador disfruta placenteramente. Todo el proceso del proyecto estudiantil, es supervisado por el impulsor de la idea, el Padre McEnroe (Ernesto Malbrán), quien tendrá que intervenir en todos aquellos momentos de discriminación y rechazo, por parte de algunos niños hacia sus nuevos compañeros.

A los dos niños se une Silvana (Manuela Martelli, magistral), la chica vecina de Machuca, que sacará a relucir toda su picardía en las aventuras con sus dos amigos. Durante el desarrollo de la película van apareciendo numerosos pasajes, que van complementando el sólido desempeño actoral de los protagonistas.

Destaca la música instrumental, acompañada de un par de canciones símbolos de esos años: "Te perdí", del Pollo Fuentes; "Adiós chico de mi barrio", de Tormenta y el tema de los créditos finales, el clásico "Mira Niñita", de Los Jaivas.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar el inmenso trabajo de dirección de arte del filme, a cargo de Rodrigo Bazaes, en donde destacan magníficamente la rigurosidad de hasta los más mínimos detalles. Semáforos, automóviles, vestuario y pupitres, son algunos de los implementos que se muestran extremadamente bien llevados a cabo en la película. Ojo con la secuencia en que Infante y su hermana presencian el vuelo de los dos aviones Hawker Hunter, con destino hacia La Moneda.

Debido a que estas naves ya no están en funcionamiento, hubo que recurrir a la tecnología digital, lo que dio como resultado una escena realmente notable. También es importante destacar las recreaciones de las manifestaciones entre los dos bandos políticos, las cuales resultan inéditas vistas en colores, otorgando uno de los momentos más recordados de la cinta.

Conforme avanza la película, van a suceder los cambios políticos y sociales que todos conocemos, y el nexo fraternal de Infante y Machuca sucumbirá ante la presión que está viviendo el país. Después del 11 de septiembre, la cinta deja de lado el ritmo alegre del comienzo. Se va nublando, al igual que la relación de amistad de los dos protagonistas. Comienzan a aflorar las emociones tanto en la película misma, como también en las butacas.

En los días posteriores a su estreno, **Machuca** ha sido criticada y tildada de ser una película panfletaria. Abrió debate el episodio de censura que se dio en una sala de cine, en Osorno, que por lo demás, le costó hasta el trabajo a la encargada. Lo cierto es que Wood muestra de manera clara cuál es su enfoque respecto al tema, pero lo atractivo del filme radica en que eso no es lo primordial, sino la mirada ingenua con la que Machuca e Infante forman, en paralelo a la realidad del país y con las complicaciones del ambiente, una intensa y emotiva amistad.

A pesar de que todo en **Machuca** gira en torno a los niños, la película construye unos personajes secundarios totalmente acertados. Aline Kupenheim, como la superficial e interesada madre de Infante; Tamara Acosta, como la madre de Machuca; el pololo de la hermana de Infante, interpretado por Tiago Correa, odioso y detestable, al más puro estilo de los personajes construidos por Jim Jarmusch. Luis Dubó tampoco podía faltar en este cóctel de actores nacionales, personificando al padre alcohólico y resentido de Machuca. La presencia extranjera de la película está dada por el gran actor argentino, Federico Luppi, en un papel opuesto a los que nos tiene acostumbrados en las producciones trasandinas.

(Víctor Hugo Ortiga, septiembre de 2004, extraído de www.escaner.cl)

A no dudarlo: **Machuca** es la gran película de un tiempo histórico que desde hace rato estaba necesitando el cine chileno, y con él, el cine todo. Desde las perspectivas de una mirada infantil, Andrés Wood, ha sido capaz de recomponer en sustancias el Chile de 1973, su marcada división en clases sociales y el sangriento golpe de la reacción, encabezado por Pinochet. Lo mejor de **Machuca** es que su dimensión política surge de una serie de trazos relacionados con la amistad que establece un niño pudiente con otro de los barrios marginales, ambos estudiantes en una misma escuela de alto costo, gracias a que su director —un viejo sacerdote norteamericano— parece haber comprendido la naturaleza de la igualdad social propugnada por el presidente Allende, y abre las aulas en busca de una integración. Gonzalo, sensible e introspectivo, es el niño pudiente; Machuca es la cara linda y humilde del Chile desposeído. Un día Machuca lo visita, y cuando ve el guardarropa abierto le pregunta: "¿Todo esto es tuyo?" "No —miente Gonzalo— también hay ropas de mis primos".

Pudiera pensarse, por lo dicho, que **Machuca** es una película pletórica de tintes ideológicos de fácil manipulación, y nada más lejos de la realidad. Hacía rato que el vituperado costumbrismo no jugaba la función de un cuadro real y objetivo, a partir del cual el espectador puede asomarse a un tiempo y espacio y, sin tendenciosidades por parte del director Wood (tenía siete años y vivía en el barrio alto cuando el golpe), extraer una lección que debiera permanecer en el primer capítulo de nuestras vidas: La reacción, cuando viene a la recaptura del poder, es más criminal aún que cuando lo sustenta.

Actuaciones infantiles y de mayores (Federico Luppi, en una especial), fotografía, en la que se destaca un bien utilizado hiperrealismo para las secuencias violentas posteriores al golpe del 11 de septiembre, música y un ritmo sin puntos muertos son varias de las características de este filme capaz de conmover sin recurrir a los consabidos trucos emotivos. **Machuca** es el primer filme chileno que sin tapujos aborda aquel septiembre sangriento del que todavía quedarían muchas cosas por decir. Pero superar en lo artístico a esta película no sería empresa fácil.

(Rolando Pérez Betancourt, 14 de diciembre de 2004, extraído de
www.laventana.casa.cult.cu)

El 11 de septiembre de 1973 yo tenía 8 años y, de cuarenta compañeros de curso, al menos quince vivían en los poblados chabolistas de la ribera del río Mapocho, a la salida de mi colegio. Estos niños habían entrado en el establecimiento educacional por la iniciativa del director, un sacerdote norteamericano de ideas progresistas. Fue

una experiencia enriquecedora, a veces tormentosa y cruel pero también maravillosa; llena de contradicciones, como las que se vivían en el país.

Fue un corto período de tiempo que nos marcó profundamente a todos (alumnos integrados y no integrados), ya que reunió a dos mundos que estuvieron y han estado completamente separados en la historia de Chile. Me parecía que hacer esta película era algo absolutamente necesario, por un lado, porque nadie ha tocado la pérdida de la democracia en Chile bajo esta perspectiva. Aquí son los niños quienes miran, no juzgan ni emiten juicios. Son testigos de los hechos que sucedieron. Eso le da mucha libertad y verdad al relato. Y en ese sentido, la narración no está centrada en la filiación política y ni siquiera social. Son todos seres humanos, con sus grandezas y sus miserias. En **Machuca** he retomado ese período desde la melancolía, pero no lánguida sino llena de entusiasmo, como el de dos niños de once años que descubren mundos externos e internos en los que por fin pueden sentirse a sus anchas. Todo se vive literalmente desde sus ojos. A través de ellos recibimos la información fragmentada del experimento educacional, de sus familias y del país. Indudablemente, era un proyecto ambicioso, pero no por todo lo que quería abordar sino porque tenía que tener muy claros los límites de esta historia: el peor pecado hubiera sido intentar decirlo todo. Por eso, en **Machuca**, nos hemos limitado a lo que los niños han querido mostrarnos.

(Notas del director, extraídas de www.todocine.com)

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***